

“LA RESONANTE CATARATA/ ME CAUTIVABA COMO UNA PASIÓN”: AGUA Y SENTIMIENTO EN LA POESÍA DE WILLIAM WORDSWORTH

Antonio Ballesteros González*

ABSTRACT

This article explores the symbolic projection of water in the poetry of William Wordsworth (1770-1850), the great English Romantic poet. Wordsworth's pantheistic and organicist worldview led him to believe in a spiritual principle underlying all the different spheres of reality, linking Man, Nature and God. In this respect, water, being an essential natural element, becomes a fundamental motif in both his life and poetry, being related, like other aspects of Nature, to his perspectives about feeling and imagination.

KEYWORDS: William Wordsworth, water, Nature, feeling, poetry.

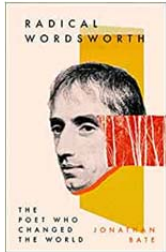
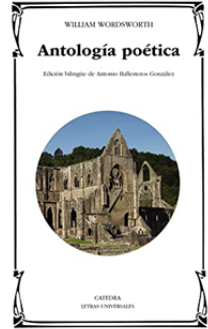
RESUMEN

El presente artículo examina la proyección simbólica del agua en la poesía de William Wordsworth (1770-1850), el gran poeta romántico inglés. La cosmovisión panteísta y organicista de Wordsworth le llevó a creer en un principio espiritual subyacente a las diferentes esferas de la realidad, uniendo al Hombre, la Naturaleza y Dios. A este respecto, el agua, un elemento natural esencial, se convierte en un motivo fundamental tanto en su vida como en su poesía al estar relacionado, como otros aspectos de la Naturaleza, con sus perspectivas acerca del sentimiento y la imaginación.

PALABRAS CLAVE: William Wordsworth, agua, Naturaleza, sentimiento, poesía.

* Antonio Ballesteros González es Catedrático de Filología Inglesa en la UNED. Licenciado y Doctor (con Premio Extraordinario) por la Universidad Complutense (aballesteros@flog.uned.es). En calidad de autor, editor y/o traductor, ha producido un total de 200 publicaciones dentro del ámbito de las literaturas escritas en lengua inglesa, la Literatura comparada, la cultura popular y los estudios teatrales. Entre sus últimas aportaciones, destacan sus ediciones de *El último hombre*, de Mary Shelley (Akal, 2020), *Fantasmás. Antología de relatos victorianos y eduardianos* (con Julio Ángel Olivares; Akal, 2021) y *Antología poética* de William Wordsworth (edición bilingüe y traducción; Cátedra, 2021), y los libros *Escrito por brujas. Lo fantástico y lo sobrenatural en la vida y la literatura de grandes mujeres del siglo XIX* (Sapere Aude, 2021) e *Historia de la serenidad. Un recorrido poético-filosófico a través del concepto y el sentimiento de la serenidad en occidente* (Mandala Ediciones, 2022). Como traductor, recibió el “Premio María Martínez Sierra” de Traducción Teatral”, concedido por la Asociación de Directores de Escena de España (2005).

Más de 250 años después de su nacimiento, William Wordsworth (1770-1850) continúa siendo uno de los grandes nombres de la historia de la literatura universal. Reconocido como “padre de la poesía romántica inglesa” junto a su amigo Samuel Taylor Coleridge, con quien acometió la tarea conjunta de componer y publicar las *Lyrical Ballads* [*Baladas líricas*] en su primera edición de 1798, su deseo de “democratizar” la poesía y hacerla accesible a todo tipo de lectores, sin excepción de sexo o condición social, fue un intento que, aunque escasamente logrado en el transcurso de su trayectoria vital y aún en tiempos posteriores por obvios impedimentos sociales, económicos y educativos de la época, supondría un giro copernicano y revolucionario en el devenir de la historia de la poesía, hasta entonces relegada a la esfera de las clases sociales más elevadas y pudientes. Aunque otros escritores dieciochescos británicos, como James Thomson, ya habían convertido a personajes sencillos y humildes en sujeto poético, Wordsworth les concedió una mayor presencia y significación sociopolítica en sus versos. Consideraba que el poeta era “a man speaking to men” [“un hombre que habla a los hombres”],¹ el maestro de la palabra hecha arte, que debía optar a ser disfrutada por todo tipo de público como motivo de placer e instrucción a partes iguales, insertándose en este sentido en la línea horaciana de “prodesse et delectare” [“enseñar deleitando”].



Alejándose del excesivo racionalismo ilustrado, el autor inglés concebía la poesía como “la historia o la ciencia del sentimiento”, tildándola explícitamente de “pasión”, y describiéndola como “emotions recollected in tranquility” [“emociones recordadas en un estado de tranquilidad”], conectando así la experiencia poética con un proceso fenomenológico que podría considerarse fundamento de posteriores exégesis sobre los afectos desde una perspectiva teórica. En suma, como reza el título de la magnífica biografía del poeta publicada recientemente por Jonathan Bate, Wordsworth es “the poet who changed the world”.²

La trayectoria vital y poética de Wordsworth no se puede concebir sin la presencia del agua como elemento estético y emocional firmemente vinculado a su imaginación y a los sentimientos que de ella se derivan. El poeta nació y pasó gran parte de su vida en un paraje de extrema belleza natural: el Lake District, la Región de los Lagos del norte de Inglaterra, lindando con tierras de Escocia, una geografía que, como indica su nombre, se halla salpicada de numerosas extensiones lacustres y de ríos que serpentean entre primitivas y evocadoras montañas. El propio poeta nos hace partícipes del privilegio que supone haber nacido en Cockermouth [“Much favour’d in my birthplace”], una bella localidad de la región, en el primer Canto de *The Prelude*, su magno poema épico sobre el crecimiento de

¹ Todas las traducciones son mías, y se incluyen en mi edición bilingüe de la poesía de Wordsworth: *William Wordsworth: antología poética*. Madrid: Cátedra, 2021.

² *Radical Wordsworth: The Poet Who Changed the World*. London: William Collins, 2020.

su mente y su evolución como poeta, obra que fue escribiendo y revisando durante diversas etapas de su existencia, desde 1798 hasta 1850, el año de su muerte, cuando fue publicado de manera póstuma por Mary Hutchinson, esposa de Wordsworth. En el siguiente fragmento, el poeta alude al río Derwent, que, como bien señala, pasaba por la parte trasera de la casa familiar en su lugar natal:

—Was it for this
 That one, the fairest of all Rivers, lov'd
 To blend his murmurs with my Nurse's song,
 And from his alder shades and rocky falls,
 And from his fords and shallows, sent a voice
 That flow'd along my dreams? For this, didst Thou,
 O Derwent! travelling over the green Plains
 Near my 'sweet Birthplace', didst thou, beauteous Stream
 Make ceaseless music through the night and day
 Which with its steady cadence, tempering
 Our human waywardness, compos'd my thoughts
 To more than infant softness, giving me,
 Among the fretful dwellings of mankind,
 A knowledge, a dim earnest, of the calm
 That Nature breathes among the hills and groves.
 When, having left his Mountains, to the Towers
 Of Cockermouth that beauteous River came,
 Behind my Father's House he pass'd, close by,
 Along the margin of our Terrace Walk.
 He was a Playmate whom we dearly lov'd.
 Oh! many a time have I, a five years' Child,
 A naked Boy, in one delightful Rill,
 A little Mill-race sever'd from his stream,
 Made one long bathing of a summer's day [...].

(*The Prelude* I, vv. 271-294)

Es un río reiteradamente citado en varias composiciones del autor, como en “The Two April Mornings” (v. 30). Según puede observarse en los versos arriba citados, que ejemplifican de manera espléndida esas “emociones recordadas en un estado de tranquilidad” a las que me refería, Wordsworth personifica al río—una estrategia estilística recurrente en sus alusiones a la Naturaleza—dándole voz y la capacidad de producir música incesante para inspirar sus sueños de niño, y refiriéndose a él como su compañero de juegos. Es un ejemplo de cómo sus aguas cantarinas le inspiran calma a las colinas y los bosques cercanos, al tiempo que propicia en el poeta el recuerdo feliz de los baños infantiles. En general, las corrientes de agua suelen simbolizar en la poesía de Wordsworth el paso del tiempo—un rasgo consustancial a la imagen del río en numerosos poetas, como es el caso de

Jorge Manrique en las *Coplas por la muerte de su padre*—al tiempo que se identifican con el desarrollo del pensamiento y el sentimiento del poeta. En su visión panteísta y organicista del mundo, Wordsworth concibe la realidad como un todo, como una trinidad formada por el ser humano, la Naturaleza y la divinidad (sin adscripción religiosa exclusiva), en la que los elementos naturales conducen a una experiencia de carácter contemplativo que en ocasiones llega a rozar fulgores cercanos a lo místico.

En este sentido, Wordsworth, que se considera en los versos siguientes a los citados como “Favorecido a la vez por la belleza y el miedo” [“Fostered alike by beauty and by fear”], refleja la primacía de lo sublime, esa categoría estética tan apreciada por los románticos merced a su capacidad para conmover, frente a lo pintoresco, vinculado a lo exótico, y lo bello, relacionado con el equilibrio. En los momentos más climáticos de su poesía, Wordsworth se hace eco de lo que él denomina “spots of time”—que traduzco como “instantes de revelación”—momentos epifánicos en los que el pensamiento y el lenguaje (que son la misma cosa) se detienen para dejar paso al puro sentir, en la línea de lo que los antiguos místicos hindúes denominaban *oum mani*: la “no-mente”. Y, sin embargo, como gran poeta que es, Wordsworth es capaz de transmitir la prístina convulsión, el estremecimiento supremo de esas vivencias únicas mediante la maestría de su verbo. El Canto I de *The Prelude*, centrado en la niñez del poeta, ofrece, como en numerosos pasajes del poema, otros episodios en los que, en soledad, y con apertura de la mente y el corazón, se deja imbuir por el espíritu de la Naturaleza, como en los célebres versos en los que monta en una barca y se deja mecer por las aguas del lago de Ullswater, entrando en contacto con la sublimidad de los elementos naturales. La sacudida provocada por el espectáculo natural desencadenará en la mente y el sentir del niño sensaciones de profundo asombro y temor reverencial:

When from behind that craggy Steep, till then
The bound of the horizon, a huge Cliff,
As if with voluntary power instinct,
Uprear'd its head. I struck, and struck again
And, growing still in stature, the huge Cliff
Rose up between me and the stars, and still,
With measur'd motion, like a living thing,
Strode after me. With trembling hands I turn'd,
And through the silent water stole my way
Back to the Cavern of the Willow tree.

[...] for many days, my brain
Work'd with a dim and undetermin'd sense
Of unknown modes of being; in my thoughts
There was a darkness, call it solitude,
Or blank desertion, no familiar shapes
Of hourly objects, images of trees,
Of sea or sky, no colours of green fields;

But huge and mighty Forms that do not live
Like living men mov'd slowly through the mind
By day and were the trouble of my dreams.

(*The Prelude* I, 405-414; 418-427)



Lake District

La devoción y el agradecimiento de Wordsworth hacia las corrientes de agua nativas de su lugar natal se aprecia de manera sintomática en poemas como “Dear Native Brooks your ways have I pursued”, otro tributo del autor al Derwent y, en general, a los ríos del Lake District, que, aunque compuesto en 1802, sería publicado con variaciones en un volumen de sonetos dedicados a otro río, el Duddon, en 1820.

En él Wordsworth reconoce su deuda emocional para con esos acompañantes que le hicieron experimentar una íntima comunión con la belleza natural, expresando agradecimiento por inspirarle pensamientos y sentimientos trascendentes:

Dear Native Brooks your ways have I pursued
How fondly! whether you delight in screen
Of shady woods to rest yourselves unseen,
Or from your lofty dwellings scarcely viewed
But by the mountain eagle, your bold brood
Pure as the morning, angry, boisterous, keen,
Green as sea water, foaming white and green,
Comes roaring like a joyous multitude.
Nor have I been your follower in vain;
For not to speak of life and its first joys
Bound to your goings by a tender chain
Of flowers and delicate dreams that entertain
Loose minds when Men are growing into Boys,
My manly heart has owed to your rough noise
Triumph and thoughts no bondage could restrain.

El periplo vital de Wordsworth, tras su infancia en el Lake District, le conduciría a otras aguas, a otros mares, otros lagos y otros ríos que irían marcando las experiencias de su ser: los torrentes de los Alpes y las aguas del Rin, y las olas del Canal de La Mancha, que cruzaría por primera vez en el clímax de la Revolución francesa, primero con su amigo Robert Jones y, más tarde, en soledad, para dejarse impregnar por las ideas revolucionarias y para encontrar el amor fugaz de la joven Annette Vallon, en una breve relación, abortada por las circunstancias personales y políticas, que daría el fruto de una hija a la que,

posiblemente, el ya poeta consolidado no pudo conocer hasta que la niña cumplió los doce años, en una tregua—la Paz de Amiens—de la prolongada contienda bélica entre Francia e Inglaterra que comenzó en 1793. El hermoso soneto “Composed by the sea-side, near Calais, August 1802” se relaciona de manera solapada—pues Wordsworth nunca reveló de manera explícita en sus poemas pormenores del episodio amoroso de su juventud—con el recuerdo del encuentro con su hija en la ciudad francesa, a la que se dirigió con su querida hermana Dorothy, poco antes de contraer matrimonio con la que había sido amiga de la infancia de ambos, Mary Hutchinson. Unos días previos a dicho acontecimiento, al pasar por Londres, camino de Calais, antes de que la metrópolis inglesa despertara de su nocturno sopor, contempla el discurrir del Támesis desde el Puente de Westminster, y percibe que “The river glideth at his own sweet will”—de nuevo la prosopopeya, aquí inherente al posesivo—ajustando el incesante flujo a la serenidad de la ciudad dormida y al ánimo del propio poeta.³



Benjamin Robe
Wordsworth on Helvellyn.
Óleo sobre lienzo. 1842.

No son pocas las ocasiones en las que el sosiego de las aguas se adecua a la sensación de quietud interior de los personajes que pueblan los versos de Wordsworth y a su propia voz poética. Así sucede, por ejemplo en “The Fountain: A Conversation”, donde el trasunto del poeta propone a su interlocutor acompañar la placentera melodía—la música una vez más—de las aguas circundantes, a las notas de una balada fronteriza o de un aire que convenga a un mediodía de estío:

“Now, Matthew!”, said I, “let us match
This water’s pleasant tune
With some old border-song, or catch
That suits a summer’s noon. (vv. 9-12)

Y en “Travelling” se pretende asociar la calma del agua a la que el yo poético desea que alcance la mirada de su “Dulce Amiga”, referencia a Dorothy Wordsworth, compañera de vida, sin la que es difícil concebir la evolución personal y literaria de su hermano:

Where shall we find a resting place?
Come, let me see thee sink into a dream
Of quiet thoughts protracted till thine eye
Be calm as water when the winds are gone
And no one can tell whither [...]. (vv. 6-9)

³ “Composed upon Westminster Bridge, September 3, 1802”, v. 12.

En coherente equivalencia entre los estados de ánimo de los personajes de sus poemas (incluyendo la propia voz poética que representa a Wordsworth) y el fluir del agua, los poemas de trágicos ecos, como “The Thorn”, presentan descripciones tormentosas, acompañadas de otros fenómenos atmosféricos característicos:

‘Twas mist and rain, and storm and rain:
 No screen, no fence could I discover;
 And then the wind! in sooth, it was
 A wind full ten times over.
 I looked around, I thought I saw
 A jutting crag,—and off I ran,
 Head-foremost, through the driving rain,
 The shelter of the crag to gain;
 And, as I am a man,
 Instead of jutting crag, I found
 A Woman seated on the ground.

(vv. 188-198)

En esta balada, la confusión mental y la desesperación de la desdichada Martha Ray, la protagonista, se asemeja al estancamiento y a la condición cenagosa del agua. Por su parte, el “Manantial del salto de la liebre” [“Hart-Leap Well”], poema de énfasis ecológico, porta el nombre del animal bello e inocente que, como el albatros de *The Rime of the Ancient Mariner* de Coleridge, muere ensartado por la flecha de un caballero en el transcurso de una cacería. En consecuencia, las aguas del manantial emiten un doliente gemido: “This water doth send a dolorous groan” (v. 136). Y “the tumultuous brook of Green-head Ghyll” (v. 2) en “Michael”—sencilla tragedia rural y versión sombría de la parábola del hijo pródigo—corre junto al aprisco abandonado que tanto le costó construir al personaje del título. El dinamismo del vertiginoso torrente, fuerza de la Naturaleza a la que se acompasó Michael mientras construía el citado redil, contrasta con el deterioro y la decadencia de la construcción tras quedar desatendida y a la intemperie.



Dove Cottage

Otros poemas “acuáticos” de Wordsworth, como “Resolution and Independence”, cuyo título original fue “The Leech Gatherer”, aludiendo a su protagonista, un viejo recolector de sanguijuelas (utilizadas en aquellos tiempos con fines terapéuticos), muestran la identificación entre los personajes y el elemento líquido. Wordsworth le contó a Isabella Fenwick el origen del poema,⁴ que no fue otro que el encuentro real entre él y el anciano en cuestión al salir de Dove Cottage, el hogar en Grasmere donde vivió

⁴ Véase Ballesteros González, nota 96, pág. 457.

con Dorothy y el resto de su familia al establecerse de nuevo, y tras diversas peripecias, en el Lake District en 1798, y donde escribió algunos de sus más celebrados poemas.

Mientras "... all the air is filled with pleasant noise of water" (v. 7), y la voz poética escucha "distant waters roar" (v. 17), se topa con el pobre vagabundo que se gana la vida recogiendo sanguijuelas en los estanques, a pesar de lo cual vive sereno, en correspondencia permanente con la Naturaleza y satisfecho con su destino a pesar de todo. Esta simbiosis natural queda reflejada por el hecho de que "But now his voice to me was like a stream" (v. 114), acentuando la concordancia entre el sonido de la corriente de agua y la propia voz del anciano, que representa la alegría de vivir en consonancia con la ley natural y la aceptación de su sino. En ocasiones, como en el soneto "To the River Duddon", es el río el que, atravesando las tierras solitarias del Lake District, alejado de los seres humanos, escucha tan solo su propia voz, salvo cuando las nubes y las aves siguen su cauce:

Thee hath some awful Spirit impelled to leave,
Utterly to desert, the haunts of men,
Though simple thy Companions were and few;
And through this wilderness a passage cleave
Attended but by thy own Voice, save when
The Clouds and Fowls of the air thy way pursue! (vv. 9-14)

Y será en otro soneto de la serie, "The River Duddon: After-Thought", donde Wordsworth, en términos heracliteanos, se servirá del símil vida-río para reflexionar sobre el inexorable paso del tiempo y lo efímero de la existencia de los seres humanos, que, no obstante, mediante el trascendente legado del amor, la esperanza y la fe, hallan una vía para sentir que son más importantes de lo que piensan:

I thought of Thee, my partner and my guide,
As being past away.—Vain sympathies!
For, backward, Duddon! as I cast my eyes,
I see what was, and is, and will abide;
Still glides the Stream, and shall for ever glide;
The Form remains, the Function never dies;
While we, the brave, the mighty, and the wise,
We Men, who in our morn of youth defied
The elements, must vanish;—be it so!
Enough, if something from our hands have power
To live, and act, and serve the future hour;
And if, as toward the silent tomb we go,
Through love, through hope, and faith's transcendent dower,
We feel that we are greater than we know.

Estas reflexiones filosóficas de carácter universal, transidas de aceptación y de anhelo desde la perspectiva de la “doliente humanidad”, se tornan en recuerdo punzante de la desgracia personal en las “Elegiac Stanzas Suggested by a Picture of Peele Castle in a Storm, Painted by Sir George Beaumont”, estrofas en las que Wordsworth, al contemplar una marina en la que se representa un barco navegando por aguas embravecidas, pintada por el aristocrático amigo y mecenas del título, rememora la muerte de su querido hermano John, marino de profesión, ahogado en un naufragio en la nave que capitaneaba cuando se dirigía hacia tierras orientales el 5 de febrero de 1805. A causa de la tragedia, los Wordsworth no quisieron vivir junto al mar desde entonces, pese a que tuvieron oportunidad de alquilar una casa próxima a la costa en 1808. En los versos 35-40 de la composición, el poeta se refiere a sus sentimientos al respecto un año después del infausto suceso, que, según afirma, le ha convertido en un ser más compasivo y comprensivo, pero, pese a la serenidad que le embarga, contemplar el mar para él, aunque “sonriente” y en estado luminoso, supondrá acordarse de la luctuosa pérdida sufrida, que le ha transformado para siempre:

A power is gone, which nothing can restore;
A deep distress hath humanised my Soul.

Not for a moment could I now behold
A smiling sea, and be what I have been:
The feeling of my loss will ne'er be old;
This, which I know, I speak with mind serene. (vv. 35-40)

En el hermoso poema “A Complaint” [“Lamento”]—pleno de intenso lirismo y de simbología acuática, aunque también de tono sombrío, como indica su título—compuesto a finales del mismo año que el anteriormente citado (1806), el Amor, con mayúscula, se equipara a la imagen de una fuente, otrora feliz, que se ha trocado en un pozo desconsolado y escondido en el interior del poeta, que teme no corresponder al sentimiento de plenitud antaño procurado por dicho sentimiento amoroso:

There is a change—and I am poor;
Your love hath been, nor long ago,
A fountain at my fond heart's door,
Whose only business was to flow;
And flow it did; not taking heed
Of its own bounty, or my need.

What happy moments did I count!
Blest was I then all bliss above!
Now, for that consecrated fount
Of murmuring, sparkling, living love,
What have I? shall I dare to tell?
A comfortless and hidden well.

A well of love—it may be deep—
 I trust it is,—and never dry:
 What matter? if the waters sleep
 In silence and obscurity.
 —Such change, and at the very door
 Of my fond heart, hath made me poor.

Con todo, uno de los ejemplos más paradigmáticos de entre los numerosos que se pueden aducir acerca del motivo simbólico del agua en la poesía de Wordsworth, cuestión que tan solo podemos esbozar en estas líneas azarosas, sea el que aparece en una de las obras más logradas del poeta: la que, de manera abreviada, se conoce como “Tintern Abbey”, pero que, ya en su título completo, señala que fue compuesta a unas pocas millas más arriba de la abadía en cuestión, al volver a visitar las orillas del río Wye, en el transcurso de un viaje al lugar realizado el 13 de julio de 1798.

Como se refiere en el poema, Wordsworth había visitado en solitario las ruinas del evocador templo y sus alrededores cinco años antes (concretamente, en agosto de 1793), en un instante de profunda conmoción interna, preocupado por su futuro personal y profesional, y por el de su patria, involucrada ya en la guerra contra la Francia revolucionaria, en un escenario político en extremo preocupante. Esta nueva excursión, llevada a cabo con su querida hermana Dorothy, muy por el contrario, destila serenidad y gozo (“joy” es una palabra muy reiterada en la poesía de Wordsworth), en comunión plena con los elementos naturales circundantes y, muy especialmente, con el río Wye, con el que se vuelve a reencontrar—“[...] and again I hear/ These waters rolling from their mountain-springs/ With a soft inland murmur” (vv. 2-4)—invocándolo directamente como fuente de inspiración en los momentos de soledad y reflexión, de “emotions recollected in tranquility”, en los que colmó su espíritu: “How oft, in spirit, have I turned to thee,/ O sylvan Wye! thou wanderer thro’ the woods,/ How often has my spirit turned to thee!” (vv. 56-58).

La memoria del poeta vuelve al pasado, a los días juveniles, en los que su relación apasionada e intrínseca con la Naturaleza, de la que las aguas constituyen un elemento fundamental: “[...] I cannot paint/ What then I was. The sounding cataract / Haunted me like a passion” (vv. 76-78). Es un instante de revelación, un “spot of time” de los más climáticos y arquetípicos de la producción poética de Wordsworth, en el que, al igual que en la llamada “Immortality Ode” y en otras composiciones, como el propio *The Prelude*, regresa con nostalgia a su etapa infantil y juvenil, consciente de que ya no se puede recuperar “[...] the hour/ Of splendor in the grass and glory in the flower” (vv. 180-181). Sin embargo, al igual que en este hermosísimo poema, también en “Tintern Abbey” late un sentimiento de aceptación e, incluso, de alegría por sentirse parte de la Naturaleza—que “[...] never did betray/ The heart that loved her” (vv. 123-124)—fervoroso creyente en que existe un espíritu que une todo lo que es y existe, al tiempo que celebra el disfrute del momento presente en compañía de Dorothy: “For thou art with me here upon the Banks/ Of this fair river; thou my dearest Friend,/ My dear, dear Friend [...]” (vv. 115-117). Termina Wordsworth

subrayando la felicidad que le procura pensar que siempre recordarán ambos ese instante de dicha en el entorno natural, más querido para él precisamente por el hecho de compartirlo con su amada hermana, quien, ay, paradójicamente, perdería la memoria a una edad no demasiado avanzada.

En definitiva, el agua juega un papel primordial en la poesía de Wordsworth, quien, no por casualidad, definió también la poesía con una metáfora acuática: “the spontaneous *overflow* of powerful feelings” (mi énfasis): el “espontáneo rebosar de poderosos sentimientos”.

Obras citadas

Ballesteros, Antonio, ed. y trad. *William Wordsworth: antología poética*. Edición bilingüe. Madrid: Cátedra, 2021.

Bate, Jonathan. *Radical Wordsworth: The Poet Who Changed the World*. London: William Collins, 2020.